

concentre la mayor atención, también la poesía (Pedro Serra) y, como decíamos, el teatro, el cine, la fotografía y otros discursos sociales enriquecen el debate, ayudándonos a hacer “legible” nuestro mundo.

De todo ello resulta un volumen que será de obligada referencia para quienes se adentren por esta línea de investigación, reciente en el medio académico peninsular, pero que comienza a dar frutos de relevancia, como demuestra esta publicación.

María Noguera, *Los cuentos de Miguel Torga. Historias de un reino maravilloso*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 2012, 234 pp.

Carmen M. Comino Fernández de Cañete
 Universidad de Extremadura
 cmcomino@unex.es

Tener entre las manos un nuevo y amplio estudio sobre la narrativa breve del gran escritor portugués contemporáneo, Miguel Torga y, además, en español, supone un reconocimiento más de su gran estima dentro y fuera de las fronteras lusitanas. Poder leer un texto sobre *Los cuentos de Miguel Torga* que se presente como un estudio capaz de abarcar los cinco libros de relatos breves publicados por este autor portugués en su totalidad, me resultó muy atractivo. María Noguera Tajadura, autora de este libro, es una estudiosa que ha venido mostrando un interés creciente por avanzar en el conocimiento y análisis de la obra de Torga; investigación avalada por las varias e interesantes publicaciones sobre la narrativa breve de este escritor. *Los cuentos de Miguel Torga. Historias de un reino maravilloso* es una obra bien trabajada; se ofrecen al lector sugerentes clasificaciones para la narrativa breve de este escritor portugués y, el análisis de los personajes es, asimismo, minucioso y descriptivo.

Miguel Torga, escritor prestigioso, es uno de los autores más relevantes del panorama literario portugués del siglo XX, no sólo por su narrativa breve sino también por su prosa de ficción, teatro, poesía, ensayo y obra autobiográfica. Un nombre de referencia para escritores

más jóvenes por su tenacidad y lucha constante en aras de la libertad. Por otro lado, llama la atención poderosamente ver cómo Miguel Torga asimila, y consigue transmitir, junto a todo un universo culto de Occidente, la tradición narrativa de su país con su vertiente telúrica. Es muy extenso el número de sus cuentos, noventa y siete relatos en total, y extenso también, el interés suscitado en España por traducir y estudiar la obra de Miguel Torga (Eloísa Álvarez, T. Ballester, A. Colinas, J. M. Dasilva, etc.) El trabajo realizado por María Nogueira apuesta por ubicar los cinco libros de Torga encuadrados en la trayectoria de su autor y en el contexto histórico-político portugués. El estudio se allega a todas las narrativas breves (aunque a veces su mención sea mínima) publicadas por Miguel Torga en los once años en los que se dedicó a este tipo de literatura. Como recuerda esta estudiosa en la Introducción de su obra, se trata de un número muy reducido de años si lo comparamos con toda la actividad creativa de Miguel Torga (Nogueira 2010: 10).

En el primer capítulo de *Los cuentos de Miguel Torga*, titulado "Miguel Torga, escritor de cuentos", María Nogueira efectúa, de manera sucinta, un recorrido biográfico y bibliográfico del autor haciendo hincapié en el lugar que ocupan los relatos breves dentro del conjunto de la creación literaria de Miguel Torga y de su posible filiación literaria. Comienza a ser conocido en 1927 como colaborador de la revista *presença*, dentro la cual, poco después, protagoniza la primera disidencia. Su preocupación humanista y social no le permite dejarse seducir por cuestiones únicamente estilísticas en la producción literaria. La peculiar manera de plasmar estas preocupaciones aparta al escritor portugués, igualmente, de los principios que guiaron a los autores del neorrealismo literario portugués. Como recoge María Nogueira, aunque no en este primer capítulo sino en el siguiente, el propio Torga llama la atención, en su *Diário*, sobre el riesgo de hablar de una generación literaria atendiendo simplemente a una época cronológica:

La palabra generación es traicionera. En primer lugar porque no tiene una delimitación temporal precisa, y en segundo lugar porque no distingue el trigo de la cizaña. Yo entiendo que forman parte de mi generación aquellos con los que, además de un parentesco de edad, me une una afinidad de espíritu (Nogueira 2010: 50, nota 41).

El segundo capítulo, titulado "El Portugal de los años cuarenta: historia y literatura de un país desfigurado", describe el contexto

histórico-político en el que Torga escribe sus cuentos y que se corresponde con el salazarismo, época de gran represión política en Portugal. Ahora bien, a pesar de la situación nacional y de la censura tan extrema que llevó a Miguel Torga a tener problemas constantes con las autoridades políticas (e incluso lo llevaron a prisión), nunca dejó de escribir. Interesado por temas humanos esenciales, como el sometimiento y la dominación entre los hombres, la libertad o la soledad, supo transmitirlos con un peculiar tratamiento que lo aproximan, a la vez que lo alejan, a otros autores de su época. María Noguera, de un modo algo pertinaz, explica que considera estos dos primeros capítulos del libro como introductorios al estudio propiamente dicho, dado que no se puede analizar ni deducir la obra de Torga basándose en una relación exclusiva con su vida y con el contexto histórico-político.

M. Noguera recuerda al lector que este autor reeditó todos sus libros con asiduidad, completándolos a veces con prólogos, e incluso llegando a cambiar el número o el orden de los cuentos que conformaban los libros. Fue un trabajo de reelaboración que mantuvo durante toda su vida literaria. El núcleo de libro *Los cuentos de Miguel Torga*, lo constituye el capítulo tercero, titulado “Cinco libros de cuentos y casi cien relatos”. Realiza un estudio de los temas que aparecen en los cuentos de Torga entendiéndolos como ejes capaces de estructurar la creación literaria. La autora comienza por dar una visión global de los temas que encuentra comúnmente en los cinco libros publicados y se detiene, posteriormente, en cada obra concreta. *Bichos* contiene catorce cuentos y un prólogo en forma de carta desde su primera versión, y cuenta con la peculiaridad de estar protagonizado por animales, excepto en cuatro de ellos. El título de cada cuento alude de forma explícita a los protagonistas de las historias. Algunos aluden al comportamiento de sus personajes (Noguera 2010: 83), otros nombres de los protagonistas establecen una relación de intertextualidad con la tradición literaria, histórica, filosófica, bíblica o mitológica. *Bichos* es el libro de cuentos torguiano que más se ha traducido. Y, junto a *Nuevos cuentos de la montaña*, el que más interés ha suscitado por parte de la crítica. Algunos temas recurrentes en la obra torguiana como la decadencia, la metamorfosis, la ambigua relación entre el hombre y el animal, la oposición entre autoridad e injusticia, lealtad y traición, autonomía y rebeldía, lo divino y lo humano, están ya presentes en *Bichos*. Interesante observación es la que expresa M. Noguera atendiendo a la carga

semántica de deformación y aislamiento que conlleva la palabra ‘bicho’ en esta obra portuguesa. Algunos de sus protagonistas se corresponden con algunos aparecidos en otros cuentos de los otros cuatro libros de relatos breves de Torga y la autora establece una clasificación de tres grupos según sean: animales que se alejan del mundo animal para convivir con los hombres; niños, jóvenes y adultos que se alejan del mundo de los hombres para vivir o bien como los animales o bien junto a los animales; o animales que viven en la libertad de la naturaleza. Este último grupo está constituido por seis cuentos que son los más psicológicos y retrospectivos del libro. Las consecuencias de la transformación interior o exterior que sufren los protagonistas de *Bichos* suelen ser negativas, pero en ciertos casos resultan ventajosas (Noguera 2010: 79). Tal vez el aspecto humanístico y social de este autor en *Bichos*, sea profundizado en un estudio posterior de la autora.

Cuentos de la montaña, publicado al año siguiente de *Bichos* (1941), contiene veintitrés cuentos, fue confiscado por la PIDE y sólo volvió a editarse en Portugal en 1969. La cuarta edición del libro está precedida de un prólogo en el que Torga habla del exilio, de la persecución que sufrieron sus cuentos y de las consecuencias del salazarismo. En *Cuentos de la montaña* destacan la presencia simbólica y estética de las sierras del nordeste portugués (un territorio especialmente vinculado a la infancia de Torga) y la identificación de los personajes con algunas figuras mitológicas, arquetípicas o alegóricas. Al contrario que en *Bichos*, la mayoría de los títulos no proceden del nombre propio de sus protagonistas. Los personajes de *Cuentos de la montaña* desconocen el bienestar y tratan de salir adelante en la adversidad. Normalmente acaban frustrados en su intento. El contraste entre la frustración y la esperanza está, pues, también presente en este libro. María Noguera Tajadura establece una división entre los relatos en que predominan la desesperación y la muerte o en los relatos en que predominan la confianza y la vida. En casi todos los relatos de *Cuentos de la montaña* se menciona el nombre de aldeas que están rodeadas de sierras y que se relacionan, a veces, con el misterio, lo sobrenatural y la muerte.

Algunos de estos rasgos igualmente se encuentran en *Rúa* que publicado en 1942, es el único libro que remite al contexto urbano y, junto con *Piedras Labradas*, uno de los menos estudiados y reeditados. Compuesto por trece historias, llevan a recordar al autor español, Miguel de Unamuno, en su interés por la “intrahistoria”. Temas como

el desarraigo o el porvenir, el prestigio social, la emigración del campo a la ciudad y la consecuente desertización del mundo rural están provocados principalmente por el abandono forzoso del lugar de origen de sus protagonistas. El trabajo es el ámbito de las relaciones públicas y algunos personajes se identifican por la profesión que desempeñan.

Nuevos cuentos de la montaña se publica por primera vez en 1944 y contiene diecisiete relatos. Vuelven a aparecer como en *Cuentos de la montaña* el paisaje montañoso, el ambiente rural y personajes rudos que parecen encarnar una serie de valores de referencia universal. La existencia de sus personajes está sujeta a las mismas condiciones de aislamiento, analfabetismo y estrechez, aunque en algunos se atisbe una luz de renovación. Torga reeditó muchas veces este libro y no en todas las ediciones coinciden el orden y el número de cuentos. La última edición pasó a tener veintidós relatos.

Piedras labradas, 1951, posee el mismo número de cuentos que *Nuevos cuentos de la montaña*, veintidós, aunque han sido mucho menos estudiados. En *Piedras labradas*, el paso de los años y el trato entre los personajes desgastan las relaciones entre ellos de manera semejante a como el paso del tiempo y la fricción desgastan la superficie de las piedras a las que se refiere el título. Frente a la fugacidad del tiempo, algunos elementos de *Piedras labradas* remiten a lo perdurable.

En *Los cuentos de Miguel Torga. Historias de un reino maravilloso*, su cuarto capítulo, titulado “El universo temático de los cuentos de Miguel Torga”, parte de un tema general que se viene coligiendo a través de los análisis anteriores y marca posteriormente los temas más recurrentes y representativos de los cuentos de Torga. La preocupación de Torga por este tema se adhiere, según la investigadora, a una raíz antropológica que marca la relación del hombre con el espacio físico, con el reino animal y vegetal, la relación del hombre con la norma y la relación del hombre con el misterio. Se establece en este cuarto capítulo una gradación en torno a cuatro asuntos: la relación del hombre con el reino animal, la relación del hombre con el espacio físico, la relación del hombre con la norma, y la relación del hombre con el misterio (Noguera 2010: 211).

Vemos, pues, que la presente contribución de María Noguera en su obra *Los cuentos de Miguel Torga. Historias de un reino*

maravilloso, no sólo es un contributo a profesores, investigadores y estudiantes sino también un oportuno y expresivo reconocimiento del valor de la narrativa breve de este gran escritor portugués, Miguel Torga.